

PARTIERON

«CAFE-CULTURALES»

Café N° 58 Rancagua

mayo/junio 1999 pág. 14-15

de los viernes

en San Ramón

En el inicio de los «café-culturales» 1999 en la Casa de la Cultura de San Ramón, sus funcionarios crearon y representaron una obra teatral, secundadas por todas las coordinadoras de talleres que operan bajo el amparo de este municipio. La representación, dirigida por la monitora del Taller de Teatro, Juana Núñez, contó con la presencia exclusiva de mujeres pertenecientes al Programa Jefas de Hogar, de la Municipalidad de San Ramón, las que coparon la improvisada pista-salón de actos.

Finalizada la presentación, de la simpática obra cuyo argumento creó Dora Gutiérrez, centrado en diversos tipos de Evas, la monitora del Taller de Poesía, María León Boncár (primera escrita de este improvisado elenco), pasó a actuar como Maestra de Ceremonia, invitando a las mujeres a que subieran al escenario a cantar o recitar, lo que hizo una decena de ellas. Como colofón final se escuchó a dos poetas invitados de la SECHI: Graciela Huilnac (poesía de ella en recuadro) y Paula Miranda, profesora de Literatura de la Universidad de Chile, quien leyó parte de un interesante trabajo de su autoría «sin tránsito», pero próximo a ser publicado por la USACH, refiriendo a Violeta Parra, en el pasaje que reproducimos, con título incluido:

MAS ALLÁ DEL ESCENARIO

Más allá del escenario textual de los décimas y muchos años después de su «composición» se instala el suicicio de Violeta.

Nicanor intentó detenerla el día antes que se suicidara en su cama de La Reina. «Ella y yo éramos la misma persona», «estábamos comunicados por campos magnéticos», le dice el poeta a Leonidas Morales en una entrevista.

Nicanor la detuvo y la estimuló en momentos muy claves de su vida. Cantame una canción más, una canción rápida, le dijo su hermano-padre el día sábado. Pero su voz descomplida y violenta se apagó bajo un seco disparo el domingo 5 de febrero de 1967. No fue capaz de ingresar al espacio universal y explosivo del 68, estaba muy cansada, había «cocostrado a pie toda la geografía (memoria de la música de su país) y tenía que parar. Chilanejo desapareció en

medio del torbellino de la modernidad, se entredó en los casos. Compuso, cantó, recopiló, tejió, bordó, actuó, amo, perdió, escribió, pero no podía hacerlo todo, por lo menos con la intensidad que lo hizo y tuvo que parar. El suicidio no es sólo la anécdota trágica (y vaya que lo es), sino que su sentido tiene toda sus composiciones y artesanías, en ellas está siempre la muerte y la tristeza acechando, como mantos que todo lo maldicen.

Se mató porque estaba muy cansada, porque lo de Gilbert, porque de la Carpa de La Reina, porque los hijos, porque no se puede ir en contra de todas las connivencias, porque sí.

Violeta nació a la vida muchas veces y pereció otras tantas. Muchos suicidios habían precedido al de febrero, ninguno tan duro como el que ocurrió esa tarde de domingo. Cuando los semillujos se aprestaban a dormir una siesta y esperaban resignados el inicio de semana, Violeta escribió convulsamente cartas y más cartas, para luego desaparecerse. De alguna manera «Gracias a la vida» es el gesto más funerario y trágico que yo conozco, su agradecimiento es un lamento, su canto una letanía, su oración una confesión. Cuando Violeta instala esta canción en sus «Últimas composiciones» está plenamente consciente que nada más queda por hacer, su agradecimiento es una despedida. Nicanor y la gente que estuvo más cerca de ella el último tiempo trataron de impedir el desenlace trágico, lo habían inventado un viaje a Argentina y Nicanor le había propuesto que escribiera LA NOVELA de Chile. El suicidio se empareja con el canto, con su consenso y saturación. Gilbert (o Zapicán o Rodríguez, el nombre de lo mismo) y la Carpa de La Reina desenredaron la escena final, pero en ellas están personificadas las fuerzas incontrolables de una modernidad que no paró jamás de remecerla y fragmentarla. La cobardía y la ignorancia no permiten dimensionar la mucha falta que hoy nos hace la Violeta.

Escribo esto porque necesito su chispa, su risa, su marginalidad, su desafío, su misterio. Si hubiera logrado cruzar el 68 y todo lo que vino después, probablemente cantaría con los raperos jóvenes y con los cantores de Aclao, pero preferí cantar «Ojalá domingo en el cielo» y parar su marcha el 67.

VIOLETA guitarra de greda,
PARRA, poesía y canto

Violeta del Carmen Parra Sandovar nació el 4 de octubre de 1917 en San Carlos y se suicidó el 5 de febrero de 1967 en su cama de La Reina. Hija de madre campesina y padre profesor, a los 9 años empezó la guitarra y no la soltó salter. Dueña de una agitada vida sentimental y de un amor inmenso por la creatividad popular, recorrió todo Chile recopilando música folklórica. Viajó por diversos países y tanto en Europa como en Estados Unidos grabó lo mejor de su creación, siendo las más conocidas, el vals «Casamiento de Negros». «Volver a los 17» y su inmortal «Gracias a la Vida».

De su obra «Últimas», autobiografía en versos, reproduciendo tres pasajes: de su infancia, de su viaje a encontrarse con su hermano Nicanor (sólo tres de sus cinco estrofas) y de la muerte de su gueguense Rosita, cuando retornaba de una de sus extorsivas giras por el mundo:



Partieron "Café-culturales" de los viernes en San Ramón [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Partieron "Café-culturales" de los viernes en San Ramón [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)